

LA HUELLA DE ESPAÑA EN FLANDES

LOS GOBERNADORES
ESPAÑOLES QUE CAMBIARON
LA HISTORIA DE EUROPA

JAVIER RUBIO

El legado de España en Flandes:
una epopeya de fe, cultura
y poder que forjó la Europa
moderna desde los Tercios.

SEKOTIA



JAVIER RUBIO

*La huella española
en Flandes*

*Los gobernadores españoles que
cambiaron la historia de Europa*

SEKOTIA

SEKOTIA

www.sekotia.com

@sekotia

© JAVIER RUBIO MORTE, 2026

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2026

Primera edición: febrero de 2026

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

Maquetación: JAVIER DÍAZ MARTÍNEZ

info@almazaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Romanyà-Valls

ISBN: 979-13-87812-43-0

Depósito legal: CO-19-2026

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

A todos los historiadores y escritores entrevistados en Trincheras Ocultas, en especial a los hispanistas europeos Gustaaf Janssens, Luc Duerloo, Declan Downey, Zoltán Korpás y Friedrich Edelmayer: gracias, porque, sin ellos saberlo, despertaron la llama de la historia en mí. En España: José Eloy Hortal, Isidoro Jiménez, Eduardo de Mesa y Hugo Cañete son referencias a las que agradezco su apoyo desinteresado.

Y lo más importante, a mi familia y amigos, por haberme apoyado siempre y escuchado cuando les hablo de Carlos V y Felipe II. En especial a Bea, por haberme acompañado en este camino; y a mis abuelas y mis padres: no ha sido fácil, pero aquí está el libro que soñé con escribir.

Índice

ABREVIATURAS:.....	15
INTRODUCCIÓN.....	17
PRIMERA PARTE	
LA GESTACIÓN DE LAS DIECISIETE PROVINCIAS ESPAÑOLAS	19
1. EL ORIGEN DE LAS RELACIONES HISPANOFLAMENCAS	21
EL SUEÑO DE UNA DINASTÍA: LOS PAÍSES BAJOS BORGÑOONES.....	23
BURGOS Y BRUJAS, UNA CONEXIÓN COMERCIAL CON HISTORIA	30
FELIPE EL «HERMOSO» Y JUANA DE CASTILLA.....	33
CARLOS I, EL PRIMER REY DE LAS ESPAÑAS	35
LA PARTICIÓN DE LA RAMA HABSBURGO: MADRID Y VIENA	43
2. FELIPE II, SEÑOR NATURAL DE LOS PAÍSES BAJOS.....	47
LUGAR.....	48
GOBERNADOR.....	48
EL FELICÍSIMO VIAJE DE FELIPE II AL CENTRO DE EUROPA.....	51
¿POR QUÉ FELIPE II NO LLEGÓ A SER EMPERADOR?	54
FELIPE II, NUEVO REY CONSORTE INGLÉS.....	56
LA PAZ DE AUGSBURGO, CADA PRÍNCIPE ELIGE SU PROPIA RELIGIÓN.....	58
CARLOS V ABDICÓ EN FELIPE II EN BRUSELAS.....	59
3. EL COMIENZO DE LA GOBERNACIÓN HISPÁNICA	65
FELIPE II VUELVE A ESPAÑA, PARA NO VOLVER.....	66
LOS PAÍSES BAJOS ESPAÑOLES	68
FLANDES, LA PROVINCIA MÁS PRÓSPERA DEL SUR.....	71
HOLANDA, LA PROVINCIA MÁS PRÓSPERA DEL NORTE.....	73
LA VIDA DE PELÍCULA DE MARGARITA DE PARMA.....	74

EL CARDENAL GRANVELA, EL PRIMER OGRO DE FLANDES	76
4. LA FURIA CALVINISTA CONTRA LOS CATÓLICOS	81
UNA HERIDA ABIERTA: EL COMPROMISO DE LOS NOBLES EN BREDÁ	84
MARGARITA, SOLA ANTE EL PELIGRO	88
ANNUS HORRIBILIS: EL ESTALLIDO DE LA FURIA ICONOCLASTA	90
LAS CONCESIONES DE MARGARITA DE PARMA	95
¿QUÉ DIANTRES SUCEDE EN ESPAÑA?	100
LOS NOBLES CATÓLICOS EMPUÑAN LAS ARMAS	101
EL PAPEL DE LOS CIUDADANOS CATÓLICOS	106
DOS AGENTES SECRETOS EN APUROS	107
SEGUNDA PARTE	
EL LEGADO DEL DUQUE DE ALBA EN LAS «DIECISIETE PROVINCIAS»	111
5. EL DUQUE DE ALBA AL RESCATE DE FLANDES	113
EL DUQUE DE ALBA NO QUISO VENIR EN UN PRINCIPIO	117
LA CASA DE ALBA VS LA CASA DE ÉBOLI EN LA CORTE DE MADRID	118
LAS INSTRUCCIONES DE FELIPE II	122
MARGARITA DE PARMA NO ACEPTA SU VENIDA	124
Y AHORA... ¿QUIÉN SERÁ EL GOBERNADOR?	128
LA IDEA FUE LA DE ORGANIZAR EL VIAJE DE FELIPE II A LOS PAÍSES BAJOS	129
¿POR QUÉ NO VIAJÓ REALMENTE FELIPE II?	134
6. LA DINASTÍA NASSAU CONTRA EL DUQUE DE ALBA	139
LA HUIDA DE GUILLERMO DE ORANGE	143
EL RETORNO FRUSTRADO DE GUILLERMO DE ORANGE	145
LA CREACIÓN DEL TERCIO VIEJO DE FLANDES	147
LA BATALLA DE JEMMINGEM	149
ALBA, LA PEOR PESADILLA DE GUILLERMO DE ORANGE	152
LA ESTATUA DE BRONCE DEL DUQUE DE ALBA	158
7. EL TRIBUNAL DE LOS TUMULTOS	163
NO HUBO INQUISICIÓN ESPAÑOLA EN LOS PAÍSES BAJOS	167
EL PROCESO CONTRA DOS NOBLES QUE ASOMBRÓ A EUROPA	168
EL CASO DE EGMONT	171

EL CASO DE HORNES.....	175
CRIMEN DE LESAE MAJESTATIS	178
LA EJECUCIÓN DESCONOCIDA DE MONTIGNI	183
LA MISTERIOSA MUERTE DEL MARQUÉS DE BERGUES.....	188
LOS PERDONES GENERALES A LOS SÚBDITOS	190
8. ¿POR QUÉ NO VUELVE EL DUQUE DE ALBA?.....	193
EL DIPLOMÁTICO DE LA CRISTIANDAD	196
¿APOYAR A LA REINA MARÍA ESTUARDO EN INGLATERRA?	197
UNA MUJER PARA EL REY	199
¡EL DUQUE DE ALBA SE PLANTA ANTE FELIPE III!	201
¡EL DUQUE DE ALBA YA TIENE SUCESOR!	202
¿UN CHOQUE DE DUQUES?	205
LA CORTE DE MADRID CONTRA EL DUQUE DE ALBA	206
DON FADRIQUE, EL HIJO DESCARRIADO LLEGA A FLANDES.....	207
9. CAUSAS DE LAS REVUELTAS DE 1572	211
LOS MENDIGOS DEL MAR	219
UNA GUERRA CIVIL RELIGIOSA	222
LOS IMPUESTOS DEL DUQUE DE ALBA.....	226
LA NOBLEZA CONTRA LA MONARQUÍA.....	231
LA MALA DIFUSIÓN DEL CATOLICISMO	234
LOS OLVIDADOS DESASTRES NATURALES.....	238
LA LEJANÍA DEL REY DESPACHO	242
EL ALOJAMIENTO DE LAS TROPAS	244
LA AMENAZA DE LUIS DE NASSAU Y LOS HUGONOTES FRANCESES....	246
EL REFUGIO DE LA INGLATERRA ANGLICANA DE ISABEL I	249
LA POLÍTICA AMBIGUA DEL EMPERADOR DEL SACRO IMPERIO	250
LA PROPAGANDA CONTRA EL DUQUE DE ALBA Y SU FALTA DE SUSTITUTO.....	253
10. LA HISTORIA NUNCA ANTES CONTADA	257
GUILLERMO DE ORANGE ANTE UNA CITA CON LA HISTORIA	260
EL ASEDIO DE MONS, LA TUMBA DE ESPAÑOLES.....	261
EL DUQUE DE ALBA, A BATIRSE EN DUELO CONTRA GUILLERMO DE ORANGE.....	266

EL SAQUEO DE LOS TERCIOS DE MALINAS Y OUDENAARDE... ¿Y LOVAINA?	267
EL PRÍNCIPE HUYE AL CONDADO DE HOLANDA.....	270
LA TRAICIÓN DEL DUQUE DE MEDINACELI AL DUQUE DE ALBA.....	271
DON FADRIQUE Y EL SAQUEO DE ZUTPHEN	275
EL SEÑOR DE LUMEY, CONTRA EL CLERO CATÓLICO DE HOLANDA ...	277
HAARLEM, LA ÚLTIMA ESPERANZA DE LA CASA DE ALBA	282
EL CONDADO DE ZELANDA, EL BASTIÓN DE LOS MENDIGOS DEL MAR	289
11. NADIE QUIERE IR A FLANDES	293
ANTONIO PÉREZ Y LOS ASUNTOS INTERNOS QUE COLAPSARON FLANDES.....	295
EL ABANDONO DE FELIPE II A LOS SOLDADOS ESPAÑOLES	298
EL ASEDIO DE ALKMAAR	301
REQUESENS LLEGA A BRUSELAS	304
¿QUÉ PASÓ CON EL DUQUE DE MEDINACELI?	306
EL FINAL AGRIDULCE DE LA CASA DE ALBA	307
¿POR QUÉ FELIPE II APRESÓ AL DUQUE DE ALBA?	309
¡LA GLORIA DEL DUQUE DE ALBA SERÁ ETERNA!	310
TERCERA PARTE	
LA DIVISIÓN DE EUROPA ENTRE UN SUR CATÓLICO Y UN NORTE PROTESTANTE	
	313
12. LA BRECHA DEFINITIVA	315
GUILLERMO DE ORANGE, GANADOR DE LA BATALLA CULTURAL EN EL NORTE.....	318
EL SAQUEO DE AMBERES: LA CRÓNICA DE UN FRACASO.....	319
LA POLÍTICA DE CONCILIACIÓN CON ORANGE SE MOSTRÓ ERRÓNEA	324
DON JUAN DE AUSTRIA PIDE PERDÓN A LOS TERCIOS ESPAÑOLES.....	327
GEMBLoux: EL INICIO DE LA RECONQUISTA HISPÁNICA	332
EL RÉGIMEN DE TERROR CALVINISTA CONSUMA LA TRAICIÓN A LOS CATÓLICOS	334
LA CAÍDA DE ÁMSTERDAM, EL GRAN BASTIÓN DEL CATOLICISMO....	336
YA NO HAY MARCHA ATRÁS: EL SUR CATÓLICO Y EL NORTE CALVINISTA.....	339

LA APOLOGÍA CREÓ LA LEYENDA NEGRA CONTRA FELIPE II.....	342
EL ASESINATO DE GUILLERMO DE ORANGE.....	345
LA RECONQUISTA DE AMBERES.....	347
LA EMPRESA CONTRA INGLATERRA DESPISTÓ A ALEJANDRO FARNESIO	355
LA SOLUCIÓN DEFINITIVA: ISABEL CLARA EUGENIA Y ALBERTO DE AUSTRIA	358
EL AUGE DE LA REPÚBLICA HOLANDESA ES IMPARABLE.....	361
LA RENDICIÓN DE BREDÁ Y LA DIFUSA FRONTERA DE LOS PAÍSES BAJOS.....	363
¡FRANCIA Y LA REPÚBLICA HOLANDESA SE REPARTEN BÉLGICA!	367
UNA MIRADA CRÍTICA A LA PAZ DE MÜNSTER DE 1648	370
EL RESCATE DEL OLVIDO DE LAS «DIECISIETE PROVINCIAS»	373
13. LO QUE BÉLGICA DEBE A LA MONARQUÍA HISPÁNICA	377
EL DUQUE DE ALBA, EL PADRE FUNDADOR DE «BÉLGICA»	382
14. LA REVUELTA DE LOS BÁTAVOS (PAÍSES BAJOS) CONTRA ROMA (CONTRA ESPAÑA)	385
GUILLERMO DE ORANGE, ¿HÉROE NACIONAL NEERLANDÉS?.....	389
15. LO QUE LA MONARQUÍA HISPÁNICA DEBE A LUXEMBURGO	393
APÉNDICE: ACLARANDO POLÉMICAS	397
EL DILEMA DE LOS PAÍSES BAJOS, ¿A QUÉ RAMA DE LOS HABSBURGO PERTENECEN?.....	397
¿FLANDES FUE EL «VIETNAM ESPAÑOL»?	400
EL DUQUE DE ALBA MÁS HUMANO EN SU EPISTOLARIO	403
BIBLIOGRAFÍA	405
FUENTES PRIMARIAS:.....	405
FUENTES SECUNDARIAS:.....	407
ARTÍCULOS ACADÉMICOS:.....	409

ABREVIATURAS:

Correspondencia de Margarita de Austria (CMA)

Epistolario del III duque de Alba (EDA)

Correspondencia del cardenal Granvela (GRA)

Correspondencia de don Juan de Austria en Gachard T.IV—T.V. (GACH)

Epistolario de fray Lorenzo de Villavicencio (FLV)

Colección de Documentos Inéditos de la Historia de España
(CODOIN)

Guerras de Flandes de Strada (Strada)

Guerras de Flandes de Bentivoglio (Bentivoglio)

Comentarios de las Guerras de Flandes de Mendoza (Mendoza)

El proceso contra el conde Egmont (EGM)

INTRODUCCIÓN

Usted no está ante un libro de divulgación cualquiera. Este manuscrito ha sido redactado tras la investigación sobre el terreno de correspondencia de los protagonistas implicados en los acontecimientos que dividieron Europa en un sur católico y un norte protestante. La visita a los lugares de los hechos y las entrevistas a los historiadores europeos que han trabajado durante su periplo profesional las revueltas de la actual Benelux, aportan a estas páginas un valor único en la búsqueda constante de la verdad histórica de nuestro pasado.

Para la mejor comprensión de la sociedad de la época conviene teletransportarnos al siglo XVI sin nuestras gafas del presente. Le pido que no juzgue los hechos, sino que sea testigo de estos. Aquella mentalidad era diferente a la actual y por eso quizás, jamás lograremos entender qué se le perdió al duque de Alba en los pastos cenagosos de Flandes para defender con toda su hacienda el honor de su rey. Este libro trata de acercar su figura en su faceta más humana, con el objetivo de dar a conocer los sentimientos del personaje que defendió a los católicos flamencos y neerlandeses. El duelo caballeresco que protagonizó contra Guillermo de Orange, de quien por primera vez se contará su historia completa en español, marcó la deriva política y bélica de la Guerra de los Ochenta Años.

Las cartas en otros idiomas han sido traducidas al español para facilitar su lectura. Así como el uso de términos genéricos como «protestantes» o «calvinistas» para simplificar unas nuevas doctrinas complejas, que no fueron para nada homogéneas: los anabaptistas, los martinistas, los hugonotes, los menonitas... A pesar de todas las divisiones entre estas nuevas corrientes religiosas, todas tenían un objetivo común: acabar con el orden católico de los Habsburgo. En aquel momento, el brazo armado del catolicismo lo representaba la monarquía hispánica, por lo que era cuestión de tiempo que estas minorías buscaran ser mayoría para enfrentarse al poder imperante. ¿Cómo lo consiguieron? A través de propaganda que fueron inoculando en el pueblo para que catapultasen en vida a diferentes príncipes con ansias de ser césares. De la defensa mutua entre las Cortes de Roma, Madrid, Bruselas y Viena dependió la supervivencia del catolicismo en Europa.

Tras más de tres años visitando lo que en su día fueron las «Diecisiete Provincias» españolas, uno tiene la sensación de que, si traspasa la frontera de Bélgica para viajar a los Países Bajos, pareciera que no se ha cambiado de país. Y lo mismo sucede si se visita Luxemburgo o la ciudad de Lille, por ejemplo, en Francia. De alguna forma, esa potencia que trató de forjar Carlos V con una clara inspiración en sus antecesores, los duques de Borgoña, será defendida en los próximos años por las sucesivas gobernaciones españolas. Esta huella sigue presente en unos territorios cuya arquitectura todavía invita a imaginar aquellos Países Bajos, que se han tendido a simplificar erróneamente con las etiquetas de un sur llamado «Flandes» y un norte tildado de «Holanda». El principal objetivo es acercar esta historia tan desconocida que conecta la historia de España con el centro de Europa, para que, de ahora en adelante, usted que va a leer este libro, utilice el término de las «Diecisiete Provincias» para no olvidar el complejo laberinto al que fueron enviados los soldados españoles para engrosar las filas del gran ejército de la época: los Tercios.

PRIMERA PARTE

LA GESTACIÓN DE LAS DIECISIETE PROVINCIAS ESPAÑOLAS

1.

EL ORIGEN DE LAS RELACIONES HISPANOFLAMENCAS

Para entender los orígenes de lo que conformaron las «Diecisiete Provincias» españolas hay que remontarse a la época del Imperio romano. Antes de la romanización, en las actuales Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo habitaban un conglomerado de pueblos germánicos —burgundios, vándalos, suevos, sajones...— y celtas en «tierra de nadie». Su lugar era propicio para que en un futuro desde Italia se instara a las conquistas y alianzas hacia el norte, con el objetivo de adherir aquellos poblados a la causa del emperador de Roma, es decir, a la del gran poder hegemónico de Occidente. Esta relación de intereses, con sus más y sus menos, se mantuvo durante quinientos años, experimentando momentos decisivos como la lucha conjunta contra la amenaza de los temibles hunos de Atila, que avanzaron desde el este de Europa desatando un auténtico infierno a su paso.

Las hordas de Atila pusieron en jaque a Constantinopla, capital del Imperio romano de Oriente, mandando un mensaje claro de su poderío al mundo. Pero en un giro de acontecimientos, los hunos decidieron marchar hacia occidente para dar un golpe de efecto en el continente que podría haber cambiado el curso de la Historia. Los famosos arqueros de estas tribus turco-mongólicas,

a lomos de sus caballos, penetraron en el corazón de Europa obligando al emperador Flavio Aecio a movilizar a veinte mil soldados romanos, más sus aliados: quince mil visigodos, cinco mil burgundios, diez mil alanos y tres mil francos y sajones, contra el invasor¹. El éxito imperial fue notable y obligó a retroceder al enemigo, hasta que el destino los enfrentó en la batalla de los Campos Catalaúnicos —20 junio del 451—, que se saldó con casi treinta mil muertos en el terreno. Roma había ganado, pero decidió dejar con vida a Atila, quien volvería a atacar el norte de Italia un año después, donde hallaría la muerte por una desmesurada ingesta de alcohol en la celebración de su boda.

A pesar de todo, tras la victoria occidental sobre los hunos, nada volvió a ser lo mismo. El Imperio romano de Occidente parecía estar dando sus últimos estertores preparando el terreno para que la hegemonía en el continente, en vez de recaer en manos de aquellos «salvajes», pasara a las tribus germánicas. Tras su caída definitiva el 476 d. .C., los francos se hicieron en apenas unos años dueños y señores de aquellos territorios, alcanzando su cénit sobre la actual BENELUX con el mandato de Carlomagno, el conocido como «el padre de Europa», quien dirigió estos territorios de forma unida hasta su muerte. El imperio carolingio se dividirá entre sus descendientes provocando que —con el tratado de Verdún, 843— se constatará la fragmentación de aquellos dominios. Estos pasarán a ser feudos del Sacro Imperio —a excepción del condado de Flandes y Artois que serán señoríos franceses—, donde todos gozarán de cierto grado de independencia favoreciendo el apogeo de sus ciudades. ¡La carrera por ser el puerto comercial de Europa durante la Edad Media estaba a punto de comenzar!

Estas regiones como Flandes, Hainaut, Brabante, Frisia, Namur, Luxemburgo, Holanda o Zelanda comenzaron a constituirse como enclaves propios, que, sobre el papel eran libres, pero su poder dependía de una minoría representada en tres estamentos socia-

1 Federico Romero Díaz. *En defensa de Roma*. pág. 348.

les: los condes, el clero y los comerciantes. Los gobernantes locales lucharon por sus privilegios y por contar con una independencia política respecto a las leyes imperiales. En sus ansias por aumentar su poder surgirán las rivalidades históricas entre las provincias vecinas, se buscará anexionar nuevos territorios a través de matrimonios y se practicará la esclavitud propia del feudalismo de la época.

El sueño de una dinastía: Los Países Bajos borgoñones

En el siglo XIV emergió una dinastía dispuesta a aglutinar aquel maremágnum de provincias bajo la autoridad de un solo soberano. No era tarea fácil, puesto que erigir una potencia independiente entre el reino de Francia, las islas británicas y el Sacro Imperio se antojaba una auténtica quimera. Esto solo lo logró la casa de Borgoña, cuyos duques tenían sangre carolingia por sus venas, es decir, tenían lazos familiares con el rey de Francia desde hacía siglos. Por eso no tuvieron una independencia política real. Sin embargo, todo esto cambió con el duque Felipe II «el Atrevido», quien se casó en 1363 con la hija única Margarita III de Flandes. ¿Por qué es importante este matrimonio? Porque Margarita tenía como dote los condados de Flandes, de Artois y los señoríos de Malinas o Amberes; y puesto que no tenía hermanos, un hijo de ambos podría unir para siempre el destino de los borgoñones y los flamencos: ¡Esto marcará el inicio del cenit de una de las familias más poderosas de Europa!

Este heredero será Juan I «sin Miedo», quien ya desde los cinco años aprendió a cazar animales y con seis, a montar a caballo. Estos ideales caballerescos medievales serán los que inspiren al futuro emperador Carlos V. Juan dominó el francés y el flamenco, siendo la primera vez que una figura se hacía cercana a ambos pueblos. En cambio, su padre fue visto como un invasor galo, cuyo idioma en Flandes no entendían, ya que durante toda la Edad Media esta región se inundaba dos veces por día, debido a su condición de País Bajo situado por debajo del nivel del mar. Tanto es así que, en un pasado, Julio César no quiso cruzar a estos territorios y Carlomagno

tan solo los pisó una vez en la ciudad de Gante, para defender el enclave de los vikingos². Por eso, su lengua —y, por ende, sus costumbres— pudieron permanecer alejadas de cualquier intento de «latinización».

Pero la situación en el XIV era diferente, el condado de Flandes «podría ser considerado el Silicon Valley» del momento. Todo rey quería dominar este lugar cuyos habitantes lo habían convertido en el epicentro comercial de Europa. Aunque la gran complicación para los duques de Borgoña —que se lo digan en un futuro a Felipe II— sería cómo hacerse cercano a aquellos naturales. Mas aun teniendo en cuenta el contexto del momento, con una «Guerra de los Cien Años» en ciernes entre Francia e Inglaterra, que provocó la curiosa situación de que mientras en Borgoña no se dudaba del apoyo al rey francés, en algunas ciudades de Flandes antepoñían su relación comercial con los ingleses. O, por ejemplo, cuando aconteció el Gran Cisma de Occidente que dividió la cristiandad en tres papas, ¿los borgoñones apoyaban al sumo pontífice residente en Avignon, mientras que los flamencos rezaban al de Roma!³ ¿Cómo alguien podía ser capaz de entrelazar los destinos de ambos pueblos? Para hacernos una idea, sería como unificar ahora mismo, salvando las distancias, Alemania con España.

Este fue el gran sueño de la dinastía de Borgoña, que siempre trató de homogeneizar estos dominios para generar un sentimiento de unión y establecer una conexión terrestre por todo su patrimonio. Juan I no iba a ser el aspirante para hacerlo, puesto que el monarca francés ordenó su asesinato en 1419. El testigo lo asumió su hijo Felipe III «el Bueno», quien será el gran adelantado de su tiempo con la creación de los Países Bajos borgoñones. Y es que expandió la influencia de su familia más allá de las regiones de Flandes y Artois:

2 El mejor libro —en inglés— sobre los duques de Borgoña es el de Bart Van Loo, *The Burgundians: A Vanished Empire*. págs. 45-57. En adelante VanLoo/Burgundians.

3 Para comprender mejor por qué llegó a haber tres papas en la cristiandad, recomiendo el artículo en *Voz Pópuli*: «Cuando la Iglesia se partió en tres papas de tres ciudades distintas». Publicado el 09/05/2025.

compró el condado de Namur, negoció la incorporación de los territorios del ducado de Brabante —Limburgo, Malinas y Amberes incluidas— y anexionó, a través de matrimonios, los condados de Holanda, Zelanda, Luxemburgo, Hainaut y parte de Frisia⁴. En resumen, diez de las futuras «Diecisiete Provincias» que conformarán los Países Bajos españoles provienen de estos reinos borgoñones. Y todo esto lo había logrado un solo duque sin título de rey, que nunca olvidará a la corona que estuvo detrás del asesinato de su padre, y que no tendrá miedo a defender su nuevo legado.

Felipe III es el borgoñón por antonomasia y el considerado padre de los Países Bajos. Utilizó todo lo que tuvo en su mano para mostrar su poderío al mundo. Desde cuidar al mínimo detalle el protocolo de las fiestas hasta utilizar al gran pintor de su corte, Jan Van Eyck, como embajador en sus misiones diplomáticas. Se casó con Isabel de Portugal como muestra de independencia, sin ser influenciado en su decisión —como antes sucedía— por las cortes francesas o inglesas. Y quizás, lo más importante, creó la Insigne Orden del Toisón de Oro, conformada por treinta caballeros cristianos guiados por unos ideales modélicos dispuestos a asistir con sus armas a cualquier cruzada por la defensa de la cristiandad. Este grupo selecto se regirá por unas constituciones cuyo «Jefe y Soberano» será siempre el duque de Borgoña, quien tendrá la suprema potestad de escoger a sus miembros. Si seguimos la línea de la descendencia borgoñona encontraremos a ilustres Jefes de la Orden como Carlos V, Felipe II o por ejemplo, el actual rey Felipe VI.

4 *The Eighty Years War, From Revolt to Regular War (1568-1648)*, Leiden University Press, pág. 17.



«La adoración del cordero místico» es sin duda la gran obra de Jan Van Eyck que finalizó en 1432 y que se puede visitar en la catedral de San Bavón (Gante) [Wikimedia Commons](#).

Desde el primer momento tuvo claro que tenía que llevarse bien con las élites locales, a las que agasajó con regalos. Su objetivo detrás de estas acciones no dejaba de ser el restar poder a la nobleza para hacerla dependiente de las nuevas administraciones centrales. El mejor ejemplo es el Gran Consejo de Malinas, creado entre 1435 y 1445, constituido como el órgano centralizador de la justicia por encima de los tribunales provinciales o locales, para que los ciudadanos pudieran apelar a un ente superior en caso de corrupción de los condes. O, la implantación de los Estados Generales, en los cuales la aristocracia de condados como el de Holanda, Zelanda, Flandes o Brabante, que antes solucionaban sus problemas a base de guerras, se sentaron a dialogar sobre unos intereses cada vez más comunes, ya que por primera vez compartían un mismo soberano al que debían de asesorar sobre la implantación de unas leyes que no atacaran sus privilegios históricos e impedir la ejecución de unos impuestos prohibitivos. ¡El panorama había cambiado! El nuevo monarca se dejó ver por sus ciudades con su corte itinerante para demostrar que todos los pueblos eran una parte del todo y en sus

provincias delegó las responsabilidades a los gobernadores de su confianza conocidos como *estatúders*, con el propósito de que ejercieran el mando durante sus ausencias. Sin comprender su legado es imposible acercarse a los reinados posteriores de los Habsburgo españoles en estas tierras.



Cuadro del esplendoroso Coudenberg Palace, el palacio donde el duque Felipe III pasó la mayor parte de su vida. Actualmente, se puede visitar en Bruselas, aunque de este solo quedan ruinas debido a que un incendio lo destruyó en 1731. Wikimedia Commons.

Felipe III morirá en junio de 1467, tras pasar los últimos tres años de su vida fatigado por las enfermedades. Todo el mundo sabía que el siguiente heredero sería Carlos «el Temerario», el bisabuelo del futuro emperador que adoptará el nombre en su honor. De carácter impetuoso, su infancia la pasó entre los jardines de la cuna de su dinastía, el castillo de Dijon, donde conoció las tradiciones familiares. Como no podía ser de otra manera, la centralización borgoñona continuó bajo su mando, pero con una actitud puramente bélica. Este hombre, cuya aspiración era ser la reencarnación de Aníbal en la tierra, emprendió guerras contra Francia para cumplir el deseo histórico de conectar los Países Bajos con el ducado de

Borgoña, cuya capital se situaría en Malinas. Se casó con Margarita de York, hermana del rey inglés, para tejer una alianza dinástica. Pero apenas pasó tiempo con ella, ya que lo que realmente le gustaba era la acción. ¡Llegó a conquistar Nancy uniendo por fin todo su patrimonio! Sin embargo, el destino tenía preparado para este impulsivo soberano su final en una batalla en esta misma ciudad en 1477. Sus ansias de expansión toparon con el enemigo equivocado: los piqueros suizos. Estos repelieron su intento de invasión de la Confederación Helvética y lo empujaron de vuelta a Francia, donde no escaparía de la muerte en la gran derrota de su vida contra el ejército helvético. En pleno invierno, en un campo de batalla marcado por la nieve y en clara inferioridad numérica, no pudo contener sobre su caballo el cambio que se avecinaba en Europa. Las picas suizas habían revolucionado el arte de la guerra cobrándose su primera víctima de fuste, que simbolizó el declive de los valores de la caballería medieval.

El linaje borgoñón quedó huérfano de un sucesor varón. Todas las esperanzas se concentraron en la hija de su primer matrimonio: la inexperta María de Borgoña. A sus 19 años, nadie esperó esta sucesión de acontecimientos. Francia aprovechó la situación invadiendo el ducado de Borgoña y diversos territorios de su familia. La nobleza de los Países Bajos optó por permanecer unida en los Estados Generales, y, aprovechando la situación, pidió de manera conjunta a su nueva soberana que aprobara los «Grandes Privilegios» para frenar la centralización de los territorios. A partir de ahora, tendría que consultar todo con las regiones. Así que no le quedó más remedio que ceder para convertirse en reina de los Países Bajos. Entre tantas amenazas, externas e internas, se casó con Maximiliano, cabeza de la otra dinastía imperante en el continente que nació en el castillo de Habsburgo (Suiza), en el siglo XI. Su influencia se extendió hacia el archiducado de Austria en 1278, y, desde entonces, su poder no hizo más que aumentar. Esta alianza tuvo como objetivo principal defender el patrimonio borgoñón con los Habsburgo, para evitar una ocupación francesa de las diez provincias.



Retrato de Carlos «el Temerario», de Rogier van der Weyden, 1460. Wikimedia Commons.

La historia de Borgoña todavía daría otro giro, el 27 de marzo de 1482: María cayó de su caballo mientras estaba cazando por los bosques de Brujas. De esta forma tan inesperada, Maximiliano de Habsburgo heredaba para su patrimonio los enclaves borgoñones de su mujer. Sabedor de que en un futuro sería nombrado emperador del Sacro Imperio⁵, la política con respecto a estas provincias virará de un proyecto reinal a uno imperial. Esto suscitará el rechazo de los flamencos, que verán como el ente supranacional al que reclamar por sus libertades, cada vez se hacía más lejano. Si algo habían logrado los

5 Su padre, Federico III el Grande, dirigió durante cuarenta años el Sacro Imperio Romano: de 1452 a 1493.

duques de Borgoña era hacerse cercano a los Países Bajos, pero ahora, con la llegada de un extranjero austríaco al poder, la polémica volvía a estar servida. Durante los años 1488 y 1492, la nobleza flamenca, apoyada por el pueblo, se rebelará en busca de un mayor grado de autonomía. Estas tendencias de aquellas zonas a reclamar sus derechos históricos explican la sorpresa que se llevó un ministro español, cuando en 1575, observó: «Encontramos en los libros de historia que ha habido 35 rebeliones de estas provincias contra su príncipe natural».

Burgos y Brujas, una conexión comercial con historia

Los flamencos lograron aprovechar su condición geográfica favoreciendo el comercio por sus ciudades a través de los ríos. En la Baja Edad Media, enclaves como Yprés contaban con 40.000 habitantes, Brujas, con 45.000, y Gante, con 60.000. Estas urbes se disputaron desde el siglo XII el puesto de principal mercado comercial y financiero de Europa. En torno al año 1285, la familia Van der Beurze pareció ganar la batalla estableciendo en Brujas una posada donde los mercaderes podían dejar su dinero para retirarlo en un futuro. Esto se conoció en el continente como «ir al Beurze», de dónde derivó al término local *beurs*, que será la *borsa* en italiano, *bourse* en francés o *bolsa* en español⁶.

Los comerciantes españoles ya debían conocer esta especie de banco actual, ya que unas décadas antes, en 1252, existen pruebas de varios navíos españoles amarrando en el puerto brujense. A medida que pasó el tiempo, se estableció una comunidad de mercaderes peninsulares que instalaron sus almacenes y lonjas por la zona. Existieron los barrios para estos empresarios, que ejercieron presión para crear el consulado «aragonés», que incluía a los catalanes, valencianos y mallorquines —por pertenecer a la corona de Aragón—, y más tarde, los gallegos y vizcaínos, como partes

6 VanLoo/Burgundians. págs. 60-63.

del reino de Castilla, lograron impulsar el consulado «castellano» en Brujas. El caso de Navarra, por no estar anexionado en aquel momento a la corona castellana, tuvo matices diferentes⁷.

A finales del siglo XV, el mercado principal que entrelazó las conexiones económicas entre España y el condado de Flandes fue el de la lana: Burgos y Brujas fueron sus máximos exponentes. Esta actividad comercial potenció los celos de Inglaterra, ya que, según Raymond Fagel, «la lana inglesa tenía una calidad superior, pero la española unos precios más bajos»⁸. Aunque, en este vaivén de productos, los españoles ofrecían sus sellos más característicos como el vino, el aceite de oliva, el azúcar de las Islas Canarias, los metales preciosos de América... Mientras que, por su parte, los flamencos se centraron más en ofrecer artículos como tijeras, peines, relojes, tapices, espejos o armas. En definitiva: Uno exportaba las materias primas y el otro, los productos fabricados.



Libro del comercio con mercaderes castellanos, en Brujas. Foto: Javier Rubio⁹.

-
- 7 Valentín Vázquez de Prada. *Mercaderes navarros en Europa. Siglo XVI*, pág. 125.
 - 8 Raymond Fagel. *España y Flandes en la época de Carlos V: ¿Un imperio político y económico?* En *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, pág. 516.
 - 9 Para todo aquel interesado en la conexión de España con Brujas, tiene en *Trincheras Ocultas* la entrevista con el jefe del archivo local, Jan D Hondt: *Bélgica y España: ¿Una historia católica común?*

Los españoles que zarparon en barco desde el norte de la península no debieron entender qué estaba sucediendo por aquellas calles en 1488, ya que las noticias que llegaban desde la plaza Mayor eran que la élite local había apresado por unos meses a su soberano Maximiliano de Habsburgo, en el Craenenburg¹⁰. Los nobles no estaban dispuestos a dejarse gobernar por la nueva dinastía, y por eso, convirtieron Brujas en el epicentro de una rebelión general contra la casa de Austria. La ciudad pagará muy caro este conato de rebelión contra el hombre que el año siguiente será proclamado emperador del Sacro Imperio Romano. Bajo el lema, «es mejor destruir una tierra que perderla», el rey viudo castigará a sus habitantes prohibiendo el comercio en aquel puerto en favor de Amberes, que será la nueva capital escogida por los nuevos soberanos para el comercio. En resumen: el ducado de Brabante —de donde era Amberes—, que apoyó al nuevo monarca, se vio beneficiado en detrimento del condado de Flandes —de donde era Brujas— por una decisión estatal y no comercial. Este es el argumento más utilizado por aquellos historiadores que ven en estos enclaves portuarios el germen del capitalismo, el cual, según su visión, se vio truncado con la llegada de los Habsburgo al poder.

El dilema entre los mercaderes españoles comenzó: ¿Debían desplazarse a la favorecida Amberes o debían permanecer en Brujas? Como suele pasar en estos casos, la decisión no fue homogénea. Los castellanos decidieron continuar en la ciudad; mientras que los aragoneses se trasladaron al puerto amberino. Los que se quedaron fueron testigos de la apertura de un nuevo consulado, que pasará a ser conocido como «el español», cuyos comerciantes vivirán en la conocida como calle «de los Españoles». Se construyeron nuevas iglesias y se les permitió celebrar sus fiestas. Así que, de esta forma, un pedacito de España se quedó para siempre en Brujas.

10 Werner Thomas y Eddy Stols. *La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica*. En *Encuentros en Flandes*, pág. 2.

Felipe el «Hermoso» y Juana de Castilla

La historia entre España y los Países Bajos se estrecharía aún más debido a que el hijo del ya reconocido emperador Maximiliano I, Felipe «el Hermoso», se casó por motivos dinásticos con la hija de los Reyes Católicos: Juana de Castilla. El joven ya era señor de los Países Bajos desde los 15 años, debido a que, al haber nacido en Brujas, los Estados Generales presionaron para que Maximiliano cediera estos enclaves a un «natural» que dominara su idioma. Como sucedía en aquella época, todo enlace dinástico tenía un objetivo oculto, y este residía en tejer una unión entre los Habsburgo y los Trastámara para protegerse contra los Valois. El pragmatismo político de este matrimonio quedó claro desde el primer minuto que el séquito castellano puso un pie en tierras flamencas acompañando a la princesa Juana a su boda. Su futuro marido ni siquiera se dignó a recibirla a su llegada al puerto de Flesinga, lo que enfadó a los cortesanos peninsulares. Esta ingrata bienvenida anticipó las futuras intenciones de los nobles locales, quienes trataron con desprecio y alejaron de la infanta española a sus acompañantes.

El 20 de enero de 1497 todo se preparó para que la iglesia de Lier, una ciudad de 5000 habitantes escogida para no levantar celos entre las grandes urbes, fuera testigo del casamiento de la pareja llamada a liderar el centro de Europa. Juana se enamoró profundamente de su esposo, con el que aspiró a vivir una vida en libertad y tranquila en Flandes, alejada de la tutela de su familia. Sin embargo, toda esta película de ficción chocaría con la realidad tras un cúmulo de muertes en la península¹¹. Sus padres reclamaron su vuelta como legítima heredera de las coronas de España para que en su persona se unieran definitivamente los reinos. De repente, se abrió una puerta muy jugosa para la casa de Austria, que soñaba con manejar este delicioso pastel con extensión hacia América.

11 Para este cúmulo de infortunios, recomiendo el artículo en *Voz Pópuli*: «¿La reina Juana estaba realmente loca?». Publicado el 13/11/2024



Mural en recuerdo a la reina Juana de Castilla, en Tordesillas. Foto: Javier Rubio.

Fruto de estas causalidades, comenzará el tormento de la que ha pasado a la historia como Juana «la Loca». Su infiel marido viajará con ella y utilizará los cuestionamientos sobre su salud mental para erigirse como el líder necesario para los españoles. Además, volverá a Bruselas sin ella, desde donde recibió la muerte de Isabel la Católica a finales de 1504, lo que aprovechó para autoproclamarse rey de Castilla. Los peores presagios de Fernando el Católico se cumplían: un extranjero reclamaba, y, posteriormente, ocupaba el trono de su difunta mujer¹². Para evitar esta deriva, el monarca viudo se casó con Germana de Foix, con el propósito de fusionar el reino de Navarra con el de Aragón, para ejercer un muro español contra el nuevo rey flamenco. ¡La península se dividió entre los *felipistas* y los *fernandinos*!

12 Thomas Werner y Eddy Stols. «La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica». En *Encuentros en Flandes*. págs. 8-13.

El reino de Castilla apoyó al foráneo, ya que los castellanos pensaron que tendrían una mayor libertad que si fueran gobernados por un aragonés que desequilibrara la balanza de poder entre los reinos. Por eso, los nobles prefirieron al cardenal Cisneros como regente mientras esperaban la llegada de Felipe, antes de que el mando lo tomara Fernando. El pretendiente flamenco llegó el 27 de abril de 1506 a las costas de Galicia para reclamar el trono vacante, que pertenecía por testamento a su esposa, junto a un reducido ejército por si su suegro le enfrentaba al paso. Finalmente, la preferencia de la tierra del Cid se impuso, y el rey Católico tuvo que ceder. En medio de la disputa, Felipe se negó a que Juana pudiera hablar con su padre, por miedo a una posible conspiración.

Misteriosamente, «el Hermoso» morirá —se sospecha que envenenado— a los pocos meses en Burgos, lo que provocó que el rey de Aragón pudiera reclamar la regencia de este vacío de poder en Castilla alegando, como hiciera su enemigo, los problemas psicológicos de su hija Juana para asumir el testigo. Así fue como la encerró en el palacio de Tordesillas. Con este nuevo panorama, la corte flamenca volvía a los Países Bajos jurando venganza y recordando que había un niño de tan solo seis años nacido en Gante, que, al acabar la regencia de Fernando, podría ser la baza para volver a reclamar en un futuro las posesiones españolas. La vida les dará una segunda oportunidad.

Carlos I, el primer rey de las Españas

Carlos V nació en Gante, se crio en Malinas y vivió en Bruselas la mayor parte de su vida. La impronta borgoñona en el joven príncipe condicionó la primera parte de su reinado influenciado por su Corte flamenca, sobre todo por el señor de Chievres, considerado el auténtico rey en la sombra, ya que incluso dormía con él en su dormitorio con el fin de dirigir sus acciones, para desgracia de su tía tutora Margarita de Austria, quien gobernaba los Países Bajos como regente por mandato de Maximiliano I. Esta batalla entre crear un caballero medieval borgoñón —visión de Chievres— al modo

de Amadís de Gaula, y a la vez un cultivado humanista con visión dinástica —deseo de Margarita—, configurarán la personalidad de Carlos de Gante.

Cultivados pensadores como Tomás Moro, Erasmo de Rotterdam o Adriano de Utrecht acudirán a Malinas para tratar de formar al niño llamado a dirigir una monarquía universal. Nadie quería perder la oportunidad de conocerlo. Finalmente, la nobleza local ganó su partida logrando que su compatriota heredara el título de duque de Borgoña y fuese nombrado señor natural de los Países Bajos, con tan solo quince años, a una edad sencilla para influenciar en sus decisiones. Esa lucha histórica por ver quién salía más favorecido, si la rama borgoñona o la austríaca, desaparecerá en un futuro: ya que Carlos encarnará ambas visiones. Aunque para llegar a ello, tuvo que vivir muchas experiencias.



Estatua dedicada en el ayuntamiento de Malinas al emperador Carlos V, la segunda ciudad donde pasó la mayor parte de su vida, después de Bruselas. Foto: Javier Rubio.

En 1517, la muerte de Fernando el Católico en España otorgó el privilegio histórico a Juana I de ser la primera reina en unificar los reinos de Castilla, Aragón y Navarra. Pero no debemos olvidar que estaba enclaustrada. Mientras que, en paralelo, a más de mil kilómetros de distancia, un joven flamenco de apenas 17 años se autoproclamaba, como hiciera su padre en el pasado: rey de las Españas. En Bruselas, las vidrieras de la catedral de Santa Gúdula presenciaron la alegría contenida de la élite local en el cortejo fúnebre en honor al abuelo materno de su soberano. Todo el mundo allí reunido era consciente de que la lotería de dirigir los reinos españoles volvía a tocar en Flandes, y esta vez, no la querían desaprovechar.

Carlos I partió al año siguiente hacia España con el deseo de su camarilla de crear en la península una especie de colonia dependiente de Flandes. Esto lo corrobora la intención de crear una flota flamenca hacia América, que fue rechazada por Diego Colón, o incluso, la concesión de la primera licencia a su compatriota Laurent de Gorrevod para transportar esclavos negros al nuevo continente¹³. También el cronista del futuro emperador, fray Prudencio de Sandoval, explicaba «que era común proverbio llamar el flamenco al español *mi indio*»¹⁴. Aunque, para tales deseos, los asesores sabían perfectamente que debían convencer a su madre Juana para que validara el trono de su hijo. Por eso, la primera parada fue en Tordesillas, donde un ávido Chievres mantuvo una conversación privada con la castellana de la que obtuvo su beneplácito. ¡Lo habían conseguido! El nuevo rey compartirá el trono «conjuntamente» con su familiar, pero sobre el papel, será él quien mande. Además, al igual que hicieron el marido y el padre con la excusa de

13 Hay constancia de que a partir de 1525 los súbditos de todos los reinos de Carlos V podían viajar a las Indias en libertad, pero en 1538, Carlos se retractó de la decisión para satisfacer a los castellanos, que fueron los únicos elegidos por bula papal. (W. Thomas, pág. 19; R. Fagel, pág. 524)

14 Fray Prudencio de Sandoval. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V* [1603]. «Y decían la verdad, porque los indios no daban tanto oro a los españoles, como los españoles a los flamencos».